Bilbao, noviembre 2006

Mi querido amigo:

Hoy me ocupo de dos propuestas que se complementan:

* La primera se publica en un boletín universitario -como recomendación del empleo del sentido común por parte de los alumnos de una ETSII- firmada por un clarividente profesor.

Se puede resumir así:

Encomiendan a tres profesionales expertos –un físico, un ingeniero y un avisado comercial- hallar la medida más exacta de la altura de una torre emblemática.

Para facilitarles el trabajo se les provee a cada uno de un barómetro decorativo (probablemente adquirido en un ‘todo a 100’).

El físico, consciente de la baja fiabilidad del aparato y de la variación atmosférica, decide ejercer estoicamente su arte: mide la presión en la planta baja del edificio; sube en uno de los ascensores a la azotea y (teniendo en cuenta la diferencia de presiones) calcula la altura con una precisión de $\pm 20\%$.

El ingeniero decide desestimar lo obvio y también sube a la azotea, para dejar caer desde esa altura el rudimentario barómetro. Calcula el tiempo de caída (mediante el segundero de su reloj al sentir el ruido del impacto) y obtiene la altura (‘por Newton’) con una precisión de $\pm 10\%$.

El comercial entra en el ‘hall’ de ascensores y dice al primer ordenanza que encuentra: “¿Ve Ud. este bonito objeto de lujo? –señalando el barómetro-, pues se trata del premio para la persona que diga con la mayor exactitud la altura de esta torre”.

“No busque más –dice el ordenanza- : 321 metros ; lo pone en la placa que está junto a los ascensores” (¡!)

* La segunda idea la debo al inefable colega O.-L.Barenton¹:

“La cosa más extendida entre los técnicos es la conciencia profesional. Esto se ha aprovechado demasiado para pagarles mal”.

En la medida en que trabajamos para satisfacer nuestro *Ego*, los bajos ingresos representan el costo de refugiarnos en nuestra *Torre de marfil*.

Si tenemos en cuenta el *sentido común* (entendido como el *sentimiento de la mayoría*), podemos utilizar la lógica con éxito y no conformarnos con cualquier retribución.

Volviendo a consultar a Barenton²:

“Sentido común y lógica: un jefe.

Sentido común sin lógica: un empleado

Lógica sin sentido común: una catástrofe. De ahí el fracaso de muchos ingenieros politécnicos”

¿Tomamos un café?

Joker de Ases

¹ “Opiniones de O.-L. Barenton” (Auguste Detoef; Edit. Francisco Casanovas 1960, pág.123)

² Idem. Pág.143

Director de la Revista Dyna
Alameda de Mazarredo, 69-2º.
48009 Bilbao.

Estimado compañero:

Deseo darte las enhorabuena y gracias por tu gestión de la revista, con un contenido tan amplio y al día, que siempre hay algo que sorprende y se ajusta a los gustos e intereses de un colectivo tan diverso..

Me ha llamado poderosamente la atención el artículo de Manuel López Pellicer, en las ediciones de Junio y Julio-Agosto-Septiembre de título “Matemáticas y ordenadores en el conocimiento del mundo”, al que me gustaría felicitar públicamente. Me predominan dos sentimientos. El primero, de añoranza, al sacar del cajón del olvido tantos nombres de eminentes científicos, que me llevaron a mis ya lejanos años de la Escuela donde por primera vez supe de ellos.

El segundo, de sorpresa. Si, de sorpresa, porque el artículo da una visión profunda del enorme papel que la Ciencia ha representado en el progreso de la Humanidad. Sin duda, todos ellos son genios por la inteligencia, la perseverancia y la generosidad de sus esfuerzos. Debe de haber una relación entre genio, ingenio e ingeniero. Ellos son nuestros maestros y ejemplo.

Un cordial saludo.

Gabriel Echániz
ETSII-Madrid